

LA FORMA ESENCIAL DE LOS HOTELES DE VIAJEROS

Arquitecto: FERENC LANTOS.

Si mi abuelo hubiera sido turista—que en su tiempo era cosa rara—recordaría las ciudades como agrupaciones ordenadas a escala humana que ofrecían una vida tranquila y equilibrada para sus habitantes. Recordaría también que tenía bastante dificultad para encontrar un hotel cualquiera para alojarse. Sin embargo, para encontrar la Iglesia principal no tenía ninguna dificultad, por ser éste el monumento predominante de la ciudad.

En estas ciudades, compitiendo con la Iglesia y su plaza, se encontraba el centro cívico con el Ayuntamiento. Según él, esto era perfecto, porque los dos monumentos representaban a Dios y al Hombre de una manera armoniosa, marcando claramente para los ciudadanos la jerarquía de los verdaderos valores, elevando al hombre humildemente al lado de Dios.

Comparando el confort físico que ofrecían las viviendas de sus ciudades con las nuestras, mi abuelo tendría que admitir que en este aspecto hemos progresado mucho, y él también preferiría vivir en ellas, y si pudiéramos conservar en nuestras ciudades la tranquilidad y armonía que poseían las suyas, incluso le gustaría tener un coche. Pero inmediatamente añadiría, que recuerda muy claramente, que sin conocer nuestros resultados técnicos y científicos, no se sentía infeliz.

Estos abuelos, que nunca dejaron sus pueblos, si vivieran hoy y recibiesen una invitación con billete de avión de sus nietos para cualquier capital del mundo, lo más probable es que lo primero que encontrasen a su llegada fuese los hoteles.

Seguro que quedarían asombrados del confort y lujo de estos edificios, pero se extrañarían al ver que la iglesia, antiguo monumento y símbolo de su ciudad, había pasado a un segundo término, oculta y disminuida frente a las proporciones de los nuevos edificios que la ahogan.

Al ver sustituida en dimensión la antigua relación de edificios representativos, sentirían que se han trastocado los valores divinos y humanos y no admitirían ningún progreso en el amplio sentido de la palabra.

El magnífico transporte, que hizo posible para ellos venir en un par de horas desde cientos de kilómetros y ver cómo vive la gente en otro país, y disfrutar las novedades y cultura de esta gente; pero al observar que los turistas no saben aprovechar estas posibilidades—y lo único que hacen es turbar la vida armoniosa de los ciudadanos, destruyendo sus valores culturales—, nuestros resultados no les impresionarían.

Al hacer un viaje en hora punta al centro de nuestras ciudades y ver el caos, y su efecto en el comportamiento humano, tampoco les llevaría a admitir este resultado como positivo. Al ver los programas de cine y televisión y leer la literatura dirigida a las masas, quedarían asustados.

El arte culto, que pretende ser de nivel alto y por esto confuso y desordenado, no significaría tampoco nada para él.

Al ver y experimentar nuestra vida progresista, preguntaría cómo puede ser que nosotros que sabemos tanto, no sabemos que el arte no es cosa de lujo en la vida humana, sino el indispensable alimento de su espíritu. Que el arte debe cultivarse

a través de nuestras actividades cotidianas sin darnos cuenta, siendo el pintor artista para el zapatero y el zapatero—al dar una forma sencilla y bella a sus zapatos—artista para el pintor, para el arquitecto o para el albañil.

Por tantas críticas y preguntas de mi abuelo sobre nuestros resultados científicos y técnicos, debemos examinar un poco el comportamiento del hombre a través de su historia, para ver quién tiene razón.

Al hacerlo, puesto que el hombre lleva el mundo entero dentro de sí mismo y al pasar ya la mitad de mi vida, voy a contar también con mis experiencias personales para obtener mis conclusiones.

De la historia Humana voy a referirme a la cultura antigua griega, a la cultura romana y a la cristiana, ya que estos pueblos han tenido la mayor influencia sobre nuestra cultura contemporánea.

Las leyendas griegas y Homero nos iluminan el período arcaico de esta cultura. Aprendemos de ellos que los que viajan son los dioses, los cuales tenían sus moradas en templos y plazas principales, encima de una Acrópolis, convirtiéndose éstos en los lugares más importantes de la ciudad, símbolos de su fe y creencias.

Si los dioses decidían trasladarse, todos los ciudadanos les acompañaban; sin embargo, a nadie se le ocurría viajar por su cuenta.

Más tarde, en el período clásico de esta cultura, encontramos hombres de ciencias, filósofos, artistas como Solón, Aristóteles, Fidias, viajando y trabajando en distintas ciudades, así como el primer historiador He-

rodocto, que obtuvo su fama con el libro que escribió sobre las distintas culturas de su tiempo viajando y teniendo contactos directos con ellos.

El mismo Platón, en su *República*, prescribe para los *Soberanos sabios* que al terminar sus largos estudios viajen diez años por el extranjero, para que al observar y comparar las vidas de distintas culturas, aprendan del libro del mundo, y al volver y ocupar sus puestos a la edad de sesenta años, puedan mejorar y gobernar con justicia las vidas de sus súbditos.

Los viajes de aquellos hombres eran la expresión necesaria de su espíritu. Su inquietud en la búsqueda de un mayor conocimiento de sí mismos a través del hombre y su entorno les llevaron a los más lejanos confines del mundo conocido. Sin embargo, en su condición de viajeros—y no turistas—tenían que buscar para alojarse la casa de un amigo, ya que en estas ciudades no existían hoteles en el sentido que hoy entendemos.

La ciudad, en su estructura y forma arquitectónica, estaba desarrollada alrededor de dos centros muy dominantes: el centro espiritual, situado encima de la Acrópolis, con el templo principal, y el centro cultural, que llamaron Agora, con los edificios administrativos, culturales, templos, etc.

Aunque todas las ciudades del período clásico de la antigua Grecia buscaban la cercanía del mar, no había ni una que se desarrollase en sus orillas.

La playa y los hoteles de viajeros en esta cultura eran desconocidos. Cuatrocientos años más tarde, en la época del Helenismo, ya encontramos palacios, playas y ciudades grandes y caóticas, donde la monumentalidad ya no era reservada ni para Dios ni para el justo orgullo del hombre, sino para su vanidad: para el poder o para la riqueza.

Los atenienses, durante el período clásico de su cultura, vivían una vida equilibrada, en un ambiente muy agradable: eran fuertes e invencibles por los grandes poderes de Asia, produciendo unos valores artísticos y científicos muy difíciles de alcanzar.

Durante el período helenístico, Atenas era mucho más poderosa cuantitativamente, pero al vivir una vida materialista y desequilibrada, los atenienses perdieron sus sentidos naturales y sanos para los verdaderos valores y sus intereses personales no coincidían con los intereses de la comunidad. Por ello les ocurrió con los romanos

lo que ellos ya habían realizado con los Persas en Maratón y Tesalónica.

Roma conquista rápidamente toda Grecia y gran parte de Europa, y en sus victorias y guerras de explotación aumenta su riqueza y desarrolla su "filosofía materialista del mundo y de la vida".

Sus actividades y resultados, aunque en distinta escala, eran muy parecidos a los nuestros.

Encontramos ciudades grandes y caóticas divididas en barrios elegantes y lujosos, y barrios feos, pobres e inhumanos. Los monumentos no son el templo, ni el Ayuntamiento, ni el Palacio de Justicia, sino el Arco de Triunfo, los Baños, Estadios, etc., que llevaban el nombre de un dictador, y donde se cultivaba la voluptuosidad, el vicio y la relajación de las costumbres.

Pero al llegar a este extremo de "falsa y errónea filosofía del mundo y de la vida", Roma, a pesar de su poder incalculable e invencible en batallas, cae víctima frente a la idea de Jesucristo, cuyos seguidores luchan, contra las armas poderosas de Roma, con la palabra de la Verdad.

Los cristianos, al comprender la significación y la grandeza de esta palabra, no querían saber nada del pasado y empezaron una nueva vida en total coordinación con esta nueva "filosofía del mundo y de la vida". Los resultados científicos y artísticos les tenían sin cuidado y empezaban todo de nuevo. En todos los campos de sus actividades demostraron una regresión fatal con el progreso de Roma, que al estar basado en verdades falsas ya no podía progresar más. La única superioridad que los cristianos tenían era la *Idea*, que al ser la Absoluta Verdad, abrió de nuevo el camino del progreso.

Al observar el progreso de esta nueva cultura inmediatamente podemos distinguir, como en las otras culturas, sus tres fases distintas.

En su fase primera predomina la *Idea*, aceptándola con una Fe indudable, sacrificando los valores humanos para Dios, haciendo incluso Dios al hombre que pronunciaba la *Idea*.

En este período no encontramos hoteles ni turistas, ni otros edificios para cultivar el cuerpo del hombre. Todas las actividades están dedicadas a la glorificación de Dios, y los únicos que viajan son los apóstoles y mensajeros de la *Idea*.

Este desprecio del mundo y de la vida

terrenal crea conflictos cada día más notables entre el hombre y la Naturaleza, hasta que con una lenta evolución la razón acompañó a la Fe y aclaró la esencia de la *Idea*.

Como en el período clásico de la antigua Grecia, el hombre cristiano vive ahora su vida perfecta y equilibrada, creando un ambiente agradable en ciudades ordenadas y humanas, demostrando idénticos intereses y actividades. Los dos mil años que pasaron entre estas dos culturas se notan muy poco. La idea del mundo y de la vida solamente se diferencia en palabras. En esencia son idénticas y, como consecuencia de esto, los valores y principios son también los mismos.

Naturalmente, el distinto origen de nuestra cultura superpone su matiz a la etapa de perfección, y las obras en que se cristalizaron y expresaron la idea, reflejan esta diferencia.

Sin embargo, sería un error grave confundir esta diferencia natural de detalle y no reconocer la identidad en esencia de estas dos culturas.

Si comparamos Florencia, Roma, Venecia, en el Renacimiento, con Atenas, Corinto o Tebas, del período clásico de la antigua Grecia, encontramos las estructuras de estas ciudades idénticas, viviendo sus ciudadanos encerrados en sus murallas un sistema de vida semejante.

En Atenas, Pericles vive en un palacio cómodo y bello, pero subordinado al Templo y a los edificios comunales del Agora. En este palacio encontramos escultores, filósofos, poetas y políticos, hombres como Sócrates, Fidias, Eurípides, Alcibíades, etc.

En Florencia, los Médicis en el palacio de Pitti, con semejante suntuosidad, pero subordinados igualmente al Duomo y al Palacio Signorelli, uno dedicado a Dios, otro a la grandeza del Hombre. La comodidad de este palacio no debemos confundirla con el lujo de los palacios de los Césares, porque los espacios de las salas eran cómodos para reuniones y no para vivir. Y precisamente para esto eran construidos. Si nombráramos a todos los artistas del Renacimiento, quienes han visitado y encontrado un hogar dentro de sus muros, no podremos encontrar mejor nombre para este edificio que el de "Ciudadela de Arte y Ciencia".

Cuatrocientos años más tarde, igual que en la antigua Grecia, con una lenta evolución, hemos llegado a nuestro período de Helenismo. Como ellos, nosotros también

hemos progresado mucho técnicamente, y como ellos, también hemos perdido nuestra correcta "filosofía del mundo y de la vida", y llegado al otro extremo de nuestra posibilidad: el de tener una filosofía materialista y tratar de vivir de acuerdo con ella. A consecuencia de esta "filosofía del mundo y de la vida" nuestras ciudades se identifican con las ciudades del Helenismo y de la Roma de los Césares. En estructura son desordenadas, indefinidas, caóticas y feas. Nuestros monumentos son los Bancos, nombres de Empresas, hoteles, etc., compitiendo uno con otro en alturas dentro de un caso urbano con redes de calles, que fueron ordenadas para otros tiempos y otros problemas.

Este esquema de la historia de las ciudades parece dar más razón a nuestros abuelos y poner en duda nuestro progreso y resultados que subconscientemente ya sentíamos.

Esto me hace evocar mi vida, que gracias a la desgracia me hizo moverme bastante y obtener experiencias directas en distintas circunstancias. Sin dar mi "Curriculum vitae", recuerdo que yo era más feliz, y también la gente, en mi pequeño pueblo retrasado de Hungría donde viví mi juventud, que diez años más tarde en Budapest o veinte más tarde en Londres, la ciudad más grande de Europa con su avanzado desarrollo técnico.

En mis largos viajes de estudio, que duraban dos años y abarcaban toda Europa, encontraba más feliz a la gente pobre de Castilla y Andalucía, Sicilia o Yugoslavia que a la gente de París, Londres, Estocolmo o Hamburgo. Encontré más inteligente, más entusiasta y más sensible para hacer y apreciar cosas bellas, encontré más noble y honrada a la gente de pueblos retrasados que a la de grandes ciudades. Los mismos madrileños, al cambiar su "filosofía sana del mundo y de la vida" por una filosofía materialista, pueden experimentar qué pobre es la ganancia en su felicidad, con los coches, pisos y parcelas. El compromiso de las letras y la tentación de compras de nuevos productos consume totalmente la famosa tranquilidad de los madrileños.

En esta lucha de oferta y consumo nace la competencia entre los que tienen algo que ofrecer y sin quererlo, por salvar sus negocios, no tienen otra salida que la publicidad y la propaganda.

Que los programas de nuestros cines, te-

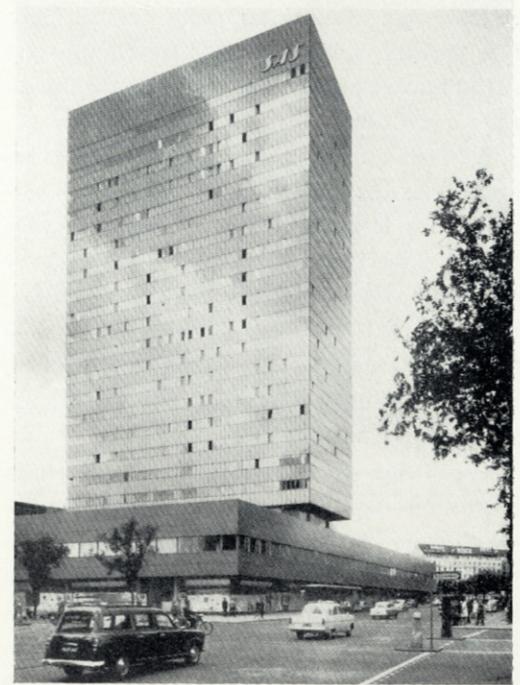
levisión, radio, periódicos y revistas están dedicados a esta rabiosa competencia y el más llamativo edificio de Estambul, Londres, etcétera, es el Hotel Hilton, en Copenhague el Hotel S.A.S., y en Madrid el Hotel Meliá; no son estos señores, sino nuestra pobre vida la responsable de que el antiguo símbolo: la Catedral, se convirtiera en ridículo bajo la sombra de estos edificios y de que los nuevos ídolos de nuestras ciudades sean el señor Rockefeller, Hilton y Meliá.

Y como con esta vida nueva hemos destruido la tranquilidad y el ambiente humano de nuestras ciudades, y de algo más importante: de nuestra alma; encontramos nuestras ciudades agobiantes y resistimos las cincuenta semanas grises con la esperanza de que nuestros ídolos nos organicen un viaje colectivo en uno de sus hoteles, pero del que volvemos cansados, desilusionados y sin dinero, al que queremos tanto.

¿Qué conclusión podemos sacar después de estos argumentos para responder a la pregunta de cuál es la "forma esencial" de los hoteles?:

1.º Que la validez de los productos y actividades humanas depende de su "filosofía del mundo y de la vida".

2.º Que solamente una filosofía co-



TANTO EL HOTEL S.A.S. EN COPENHAGE, DEL ARQUITECTO ARNE JACOBSEN, COMO EL HOTEL MELIA EN MADRID, DEL ARQUITECTO ANTONIO LAMELA, SON EDIFICIOS BELLOS Y ELEGANTES, JUZGANDO SUS VALORES EN SI Y NO EN RELACION CON SU AMBIENTE Y LA CIUDAD EN QUE ESTAN UBICADOS.

recta, que haga al hombre apreciar el mundo entero y ver la importancia de su cuerpo y espíritu en el conjunto del mundo y le lleve a una vida equilibrada de sus na-



EL ANTIGUO SIMBOLO Y MONUMENTO DE LA CIUDAD YA NO ES LA CATEDRAL, SINO ESTE HOTEL, QUE A PESAR DE SUS VALORES ARQUITECTONICOS, AL EQUIVOCARSE EN SU IMPORTANCIA Y SALIRSE DE SU JUSTA ESCALA, SERA LA CAUSA DE LA DESTRUCCION DE LOS VERDADEROS VALORES DEL HOMBRE Y DE LA CREACION DE UN AMBIENTE CAOTICO EN LA CIUDAD. EL PRIMER EDIFICIO ALTO EN UNA CIUDAD GENERALMENTE ES IMPRESIONANTE, PERO CON LA "FILOSOFIA DEL MUNDO Y DE LA VIDA" QUE REPRESENTA ESTE EDIFICIO, SU HEGEMONIA SERA MUY CORTA.

turalezas, puede dar valor a sus actividades y llevarle felicidad a él y al resto del mundo.

3.º Como esta filosofía no puede ser otra que la Verdad Absoluta de Dios, que es el Creador del mundo y es el mundo mismo, el Hombre, al ser parte de Dios y su mundo, tiene la posibilidad de aproximarse a esta Verdad. Los fundadores de las grandes religiones y culturas cuya filosofía el tiempo justificó, hablan del Amor de Dios como la única verdad, que nosotros podemos resumir así: Dios es un Espíritu Puro cuya naturaleza inherente y única es "crear belleza por amor". La manifestación de este Amor es el Universo—que es su obra de arte viva—. El orden y la armonía de esta obra—que es necesario para el bienestar de sus motivos al ser seres vivientes—está asegurada por sus naturalezas predestinadas que están gobernadas por sus sentidos instintivos. El hombre, al poseer dos naturalezas—física y espiritual—, representa a Dios y su mundo, y de esta unión sale su naturaleza específica: su posibilidad de equivocarse.

El hombre, al exagerar una u otra parte de su naturaleza, su espíritu se oscurece con la excesiva influencia de su vida instintiva y pierde su facultad origen de "crear belleza por amor", con lo que interrumpe la armoniosa función del conjunto de la obra de Dios. En este estado el hombre no siente la necesidad de unión total del todo y se aísla del mundo e interpreta equivocadamente el significado de la palabra Amor.

Cuando llega al extremo de su posibilidad de equivocarse, crea un conflicto entre sus ideas y leyes y de la Idea de Dios y su Ley de Naturaleza. En este período de contradicción es cuando se renueva otra vez en el Espíritu del hombre la Verdad Absoluta de Dios, cuya verdad consiste en: que la felicidad del Dios y el hombre, como el bienestar del mundo entero, dependen del perfecto funcionamiento del Universo, que sólo puede ocurrir si el hombre logra restaurar la facultad origen de su espíritu, transformando su amor confuso en Amor Divino; en otra palabra, liberando a Dios dentro de su vida.

Considerando nuestra "filosofía del mundo y de la vida", materialista y nuestra época transitoria y contradictoria, los resultados y progreso científico y técnico no pueden tener ningún valor humano y no pueden aportar nada a la más importante necesidad del hombre: la de ser feliz. Salvo

que se pongan completamente al justo y verdadero interés del hombre. Para esto será necesario cambiar nuestra falsa y errónea "filosofía del mundo y de la vida". Una vez sabida cuál es la correcta filosofía, el medio propio de nuestra época para convencer y llevar nuestra generación a la verdad, no será tanto la palabra como la interpretación de ella en forma arquitectónica. Solamente en este sentido podemos hablar de la forma esencial de los hoteles, y no en sentido absoluto, porque cuando el hombre vive su vida perfecta no busca felicidad en el vacío y no construye hoteles; por tanto, no existe este problema. En otras palabras, se puede hablar de la forma esencial de los hoteles únicamente durante el período de transición, cuando cumple su misión de satisfacer una demanda incorrecta del hombre, en la manera educativa, llevándole a apreciar la verdad y el valor eterno.

La verdad y el valor eterno que debe radiar esta forma será: crear un ambiente humano y armonioso para que su espíritu reciba alimento, lo cual logrará si se adapta con perfección y modestia al lugar donde está colocada y tendrá una forma sencilla, funcional, contemporánea en su estructura y materias, y será bella.

Con esta idea he desarrollado unos cuantos tipos de hoteles, desde el más pequeño hasta el de un tamaño que puede ser considerado grande.

En la estructura y distribución de plantas son casi todos idénticos, con el único cambio que sus distintos tamaños exige.

Por ser más económico y más adecuado para la distribución de habitaciones de un hotel, he elegido el sistema de corredor central con baños interiores. Las escaleras y ascensores siempre se colocan en la parte de peor orientación, y al abrir los dos extremos habitaciones a las fachadas laterales, solamente un 20-35 por 100 de las habitaciones quedan a una orientación inferior.

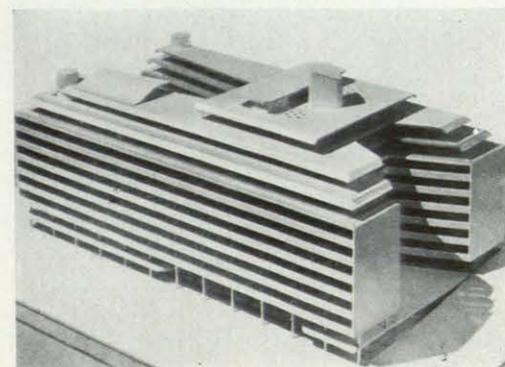
La estructura es muy sencilla y ordenada, a base de cuatro metros de módulos de pórticos con tres vanos con voladizos encima de la planta baja, para que el voladizo ayude a los momentos positivos de las vigas interiores.

En la planta baja se coloca el vestíbulo con salones, restaurante y cocina. En los modelos pequeños la superficie de la planta baja es suficiente para alojar todos estos salones.

Pasando de 40 habitaciones, la superficie que exige la norma para comedor, vestíbulo, salones, etc., es mayor que la superficie que tiene la planta baja. Dejando los pilares visibles y colocando el restaurante con su cocina en otro volumen, el vestíbulo y los salones caben perfectamente debajo del edificio, en el nivel de la planta baja, logrando una solución satisfactoria arquitectónicamente.

Los materiales y sus formas arquitectónicas deben adaptarse siempre al tamaño del hotel y al lugar y ambiente de su colocación, expresando la estructura y función del uso.

Los edificios construidos y proyectos que adjunto quieren reflejar esta idea, que podemos analizar con unas palabras.



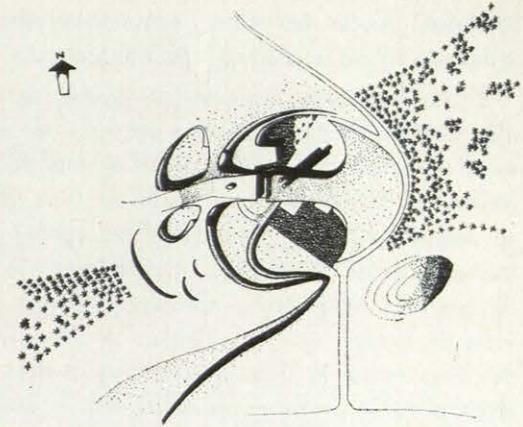
EL PALACE HOTEL EN HELSINKI, DEL ARQUITECTO VIILJO REVELL, RESPETA LAS ALTURAS DE CORNISA DE LOS EDIFICIOS VECINOS Y SE ADAPTA CON MODESTIA A SU AMBIENTE. NO OBSTANTE SU ELEGANCIA, BUENA PROPORCION Y BELLEZA, LLAMA LA ATENCION Y CUMPLE SU TAREA TANTO EN EL NIVEL MATERIAL COMO EN EL ESPIRITUAL.



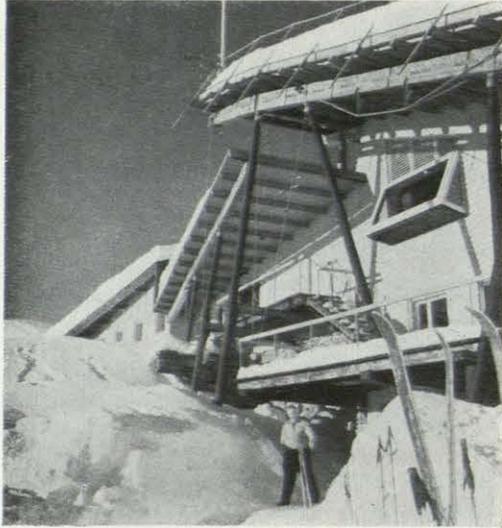
EL MISMO EDIFICIO, TERMINADO.



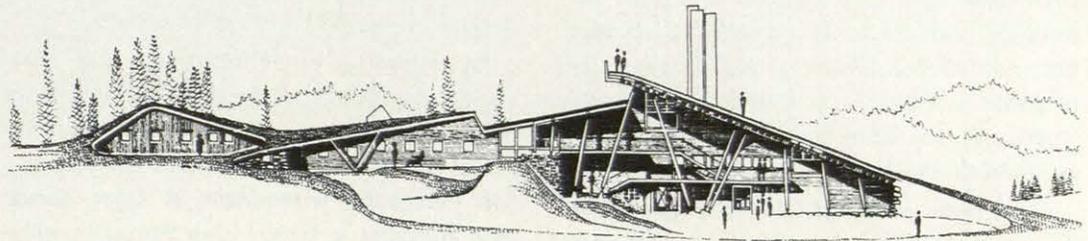
HOTEL MALMEN EN ESTOCOLMO, DEL ARQUITECTO GEORG VARHELYI, ES OTRO EJEMPLO DEL VOLUMEN Y FORMA IDEALES PARA UN HOTEL COLOCADO EN EL CASCO ANTIGUO DE UNA VIEJA CIUDAD.



PLANTA DE SITUACION DEL HOTEL BORCAFJALL: LA CUBIERTA DEL EDIFICIO SIRVE PARA EL SALTO DE LOS ESQUIADORES.

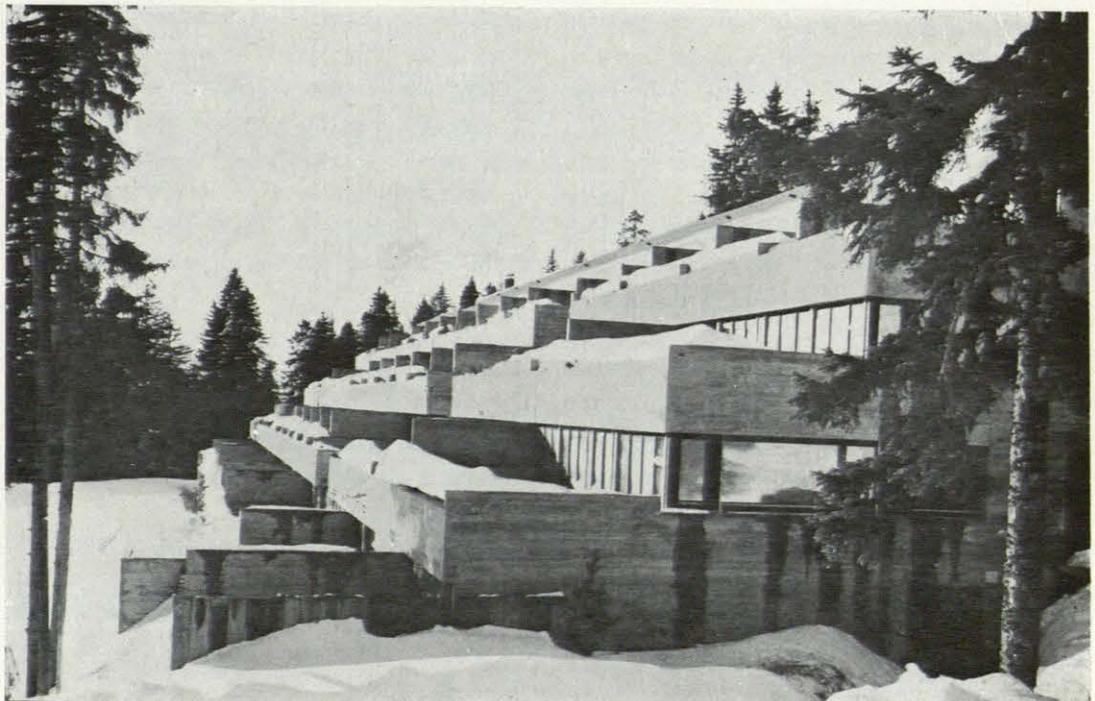


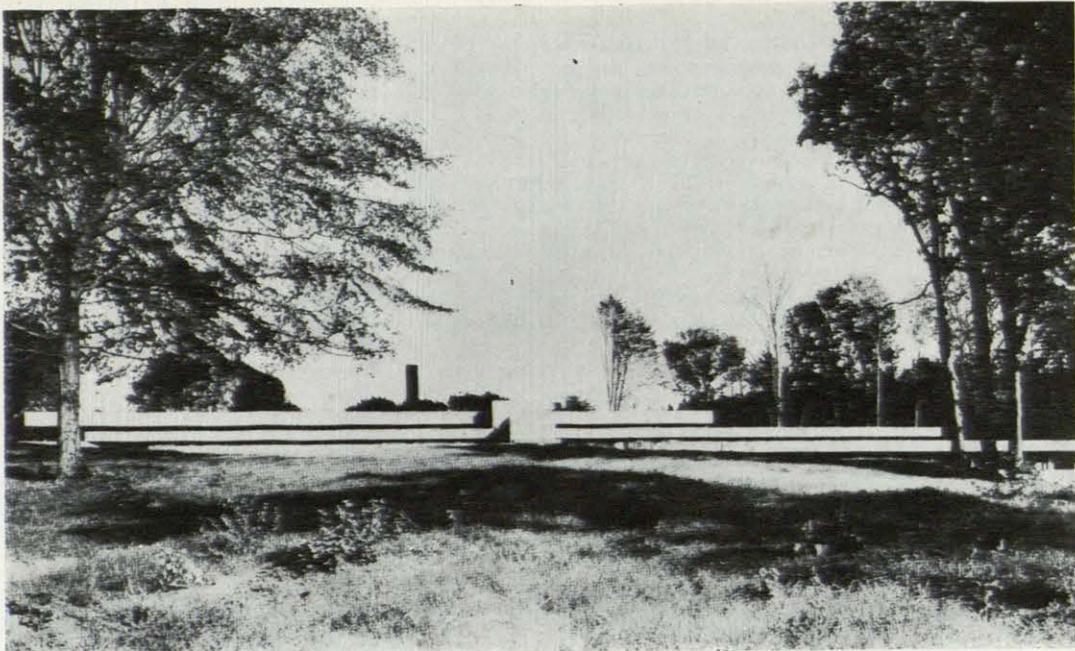
UNA VISTA DEL EDIFICIO EN INVIERNO.



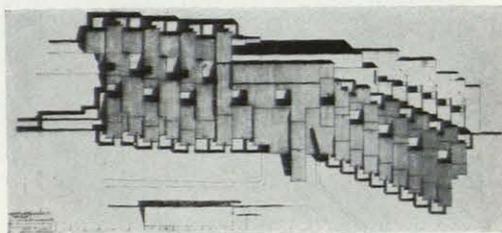
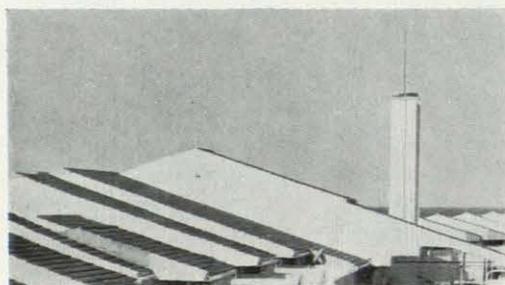
EL CONOCIDO HOTEL BORCAFJALL PARA ESQUIADORES, DEL ARQUITECTO RALPH ERSKINE, EXPRESA SU CONTENIDO DE HOTEL DE JUVENTUD SUBORDINANDO LA FORMA Y MATERIALES AL PAISAJE, ELEVANDOSE CON EL EN UNION PERFECTA, CASI COMO UN SIMBOLO, ALGO PARECIDO A LA UNION DE LOS PUEBLOS DE AUTORES ANONIMOS CON LA NATURALEZA.

EL EXITO DE ESTE EDIFICIO, QUE ES PARTE DE UN GRAN COMPLEJO HOTELERO EN RIGI ICALTABALD, DEL ARQUITECTO JUSTUS DAHINDEN, ES SU SENCILLEZ, SU CONSTRUCTIVIDAD Y UNION PERFECTA DE LA ESTRUCTURA, MATERIALES—QUE YA NO PUEDEN SER MENOS—Y FORMA, EXPRESANDO Y PROYECTANDO SU CONTENIDO AL LUGAR EN QUE ESTA UBICADO, LLEVANDO LA VIDA HUMANA AL CONTACTO CON LA GRAN NATURALEZA DE UNA MANERA DIGNA PARA EL HOMBRE.





APROVECHANDO Y ADAPTANDOSE A LOS DESNIVELES DEL TERRENO, EL HOTEL STAVRBY SKOV, DE LOS ARQUITECTOS KNUD FRIIS Y ELMAR MOLTKE NIELSEN, CONSTA DE TRES BLOQUES PARALELOS ESCALONADOS FORMANDO UN CONTRASTE POETICO CON SU FORMA MAJESTUOSAMENTE HORIZONTAL Y COLOR CLARO DEL HORMIGON CON LOS ARBOLES ALTOS Y COLOR OSCURO DEL BOSQUE Y PRADO EN QUE ESTA UBICADO. NO CABE DUDA QUE EL BELLO PAISAJE HA GANADO MUCHO CON ESTE EDIFICIO, Y QUIZA NO EXAGERO AL DECIR QUE SIN EL PASARIAMOS SIN DESCUBRIR SU VERDADERO VALOR.

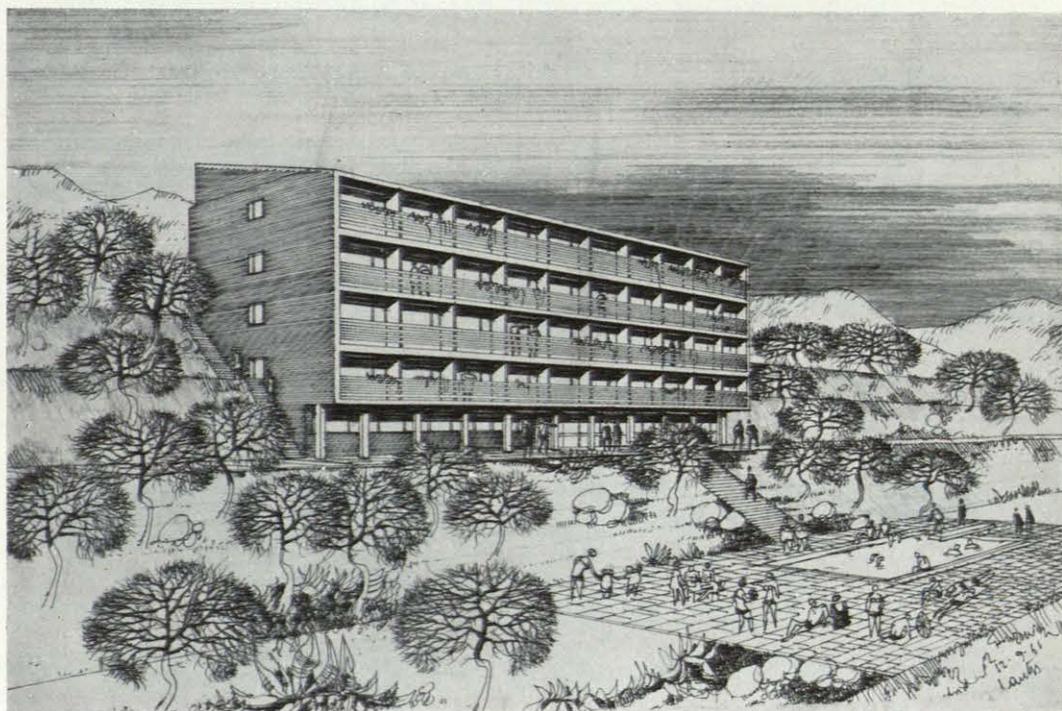


PLANTA DE CUBIERTOS.

DETALLE DEL EDIFICIO, TERMINADO.

EL HOTEL EN SOTOGRANDE GUADIARIO, DE LOS ARQUITECTOS CORRALES Y MOLEZUN, TAMBIEN ESTA COLOCADO EN UNA LADERA ENTRE BOSQUES DE PINOS, PERO SU FORMA Y RELACION CON LA NATURALEZA ES MUY DIFERENTE. ESTA DIFERENCIA NO ESTA JUSTIFICADA POR EL PROGRAMA, PORQUE LOS DOS HOTELES SON MUY PARECIDOS EN TAMAÑO, SINO POR LAS DIFERENCIAS PSIQUICAS Y FISICAS QUE EXISTEN ENTRE HOMBRE Y PAISAJE DE ESTOS DOS PAISES. SIN NOMBRAR LOS MULTIPLES FACTORES QUE HAN INTERVENIDO Y CAUSADO ESTA DIFERENCIA, BASTA MENCIONAR QUE EL HOTEL DE SOTOGRANDE ESTA EN ANDALUCIA, DONDE LA ARQUITECTURA Y EL CARACTER HUMANO ES MUY INDIVIDUALISTA, PERO EN EL FONDO MUY SENCILLO Y HONESTO Y POR ESTO INSUPERABLE, LO CUAL LOS ARQUITECTOS CORRALES Y MOLEZUN HAN SUPERADO PORQUE LO HAN RESPETADO.

ESTE HOTEL, CON SUS 24 HABITACIONES, COLOCADO EN UNA CUESTA MUY PRONUNCIADA, CON MAGNIFICAS VISTAS HACIA EL VALLE, CONSERVA EL MISMO SISTEMA ESTRUCTURAL Y DISTRIBUCION QUE LOS OTROS TIPOS DE MIS HOTELES, CON LOS CAMBIOS QUE SU ESPECIAL UBICACION CON LA NATURALEZA EXIGIO. PARA OBTENER BUENAS VISTAS, TODAS LAS HABITACIONES ESTAN ORIENTADAS AL VALLE, Y EL RESTAURANTE, EN LUGAR DE LA PLANTA BAJA, OCUPA LA ULTIMA PLANTA, QUE DESDE EL ACCESO DE LA CARRETERA A TRAVES DE UN PUENTE, EN REALIDAD ESTA EN EL NIVEL DE LA MISMA. SU FORMA ARQUITECTONICA SE ADAPTA TOTALMENTE A LA CONFIGURACION Y CARACTER DEL PAISAJE. LAS SOMBRAS DE LOS BALCONES Y EL COLOR BLANCO DE MUROS, MARRON OSCURO DE LA CARPINTERIA Y BARANDILLAS DE MADERA, Y LA CUBIERTA DE TEJA CURVA, AYUDAN A CREAR UN AMBIENTE DE LICEREZA Y ALEGRIA QUE FORMARIA UNA UNION ORGANICA CON IRREGULARIDADES Y COLORES OSCUROS DE LAS ROCAS Y ARBOLES, A BASE DE CONTRASTES.



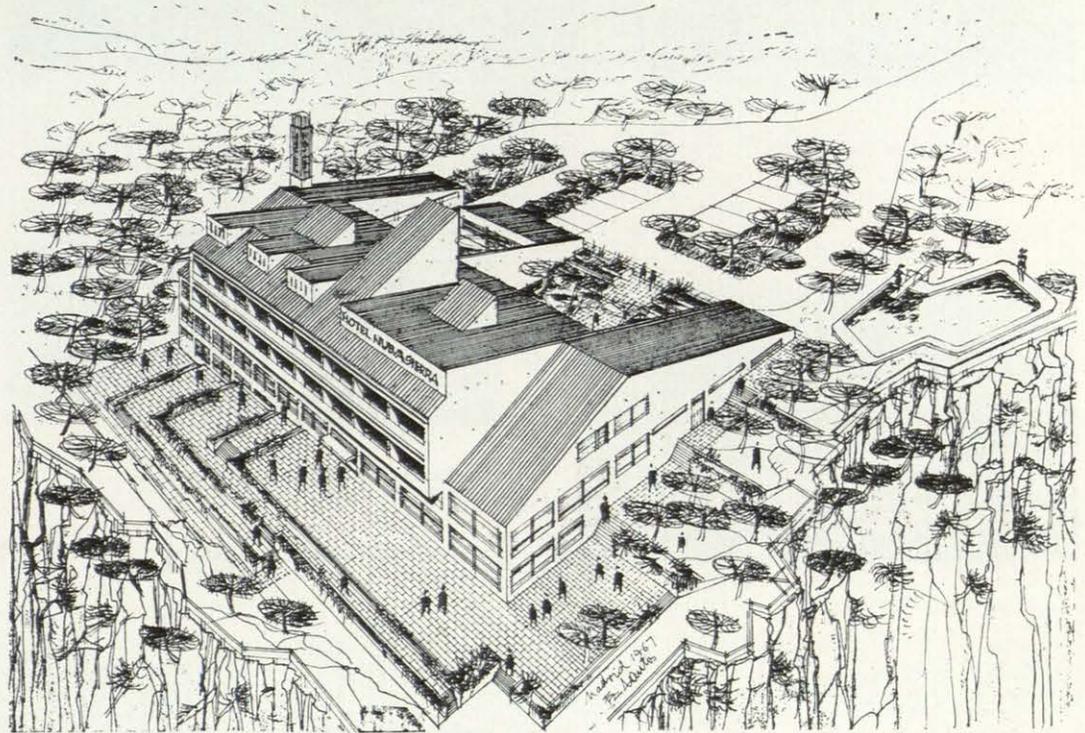


ESTE ES UN HOTEL DE 36 HABITACIONES DOBLES, QUE FORMA PARTE DE UN CONJUNTO URBANISTICO DE UNA PENINSULA DEDICADA A CENTRO DE RECREO.

A RESULTAS DE ESTA NATURALEZA TAN BELLA DESDE EL EXTERIOR, COMO DE LAS VISTAS DESDE LA CIMA DE LA PEQUEÑA MESETA DONDE SE COLOCARA EL HOTEL, EL EDIFICIO OBTUVO SU FORMA CASI FORZOSAMENTE.

UNA PENINSULA CON DENSO ARBOLADO QUE SE LEVANTA SOBRE EL NIVEL DEL AGUA DEL PANTANO COMO UNA ACROPOLIS, CON UN ACANTILADO CASI VERTICAL Y DE UNA ALTURA DE 40 M., EXIGE UN EDIFICIO DE CONTRASTE. PARA OBTENER ESTE CONTRASTE, DE IGUAL MODO QUE EL PARTENON, BUSCABA UNA COMPOSICION MUY ORDENADA Y MODULADA, CON LINEAS HORIZONTALES, PERO CON FACHADAS MOVIDAS, QUE CON LAS SOMBRAS SOBRE LOS MUROS BLANCOS, CON EL MOVIMIENTO DEL SOL, CONSTANTEMENTE CAMBIARA SU ASPECTO Y NUESTRAS IMPRESIONES DEL EDIFICIO.

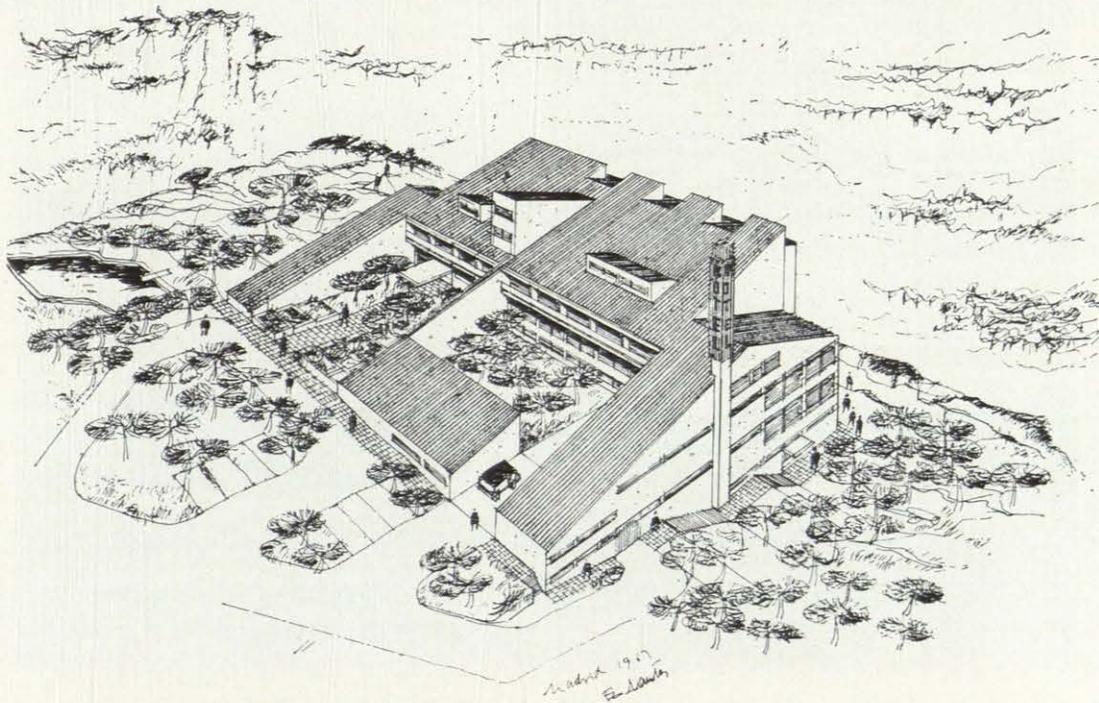
AL METER EL CUERPO DE LA SALA DE FIESTAS DENTRO DE LA ROCA, NO SOLAMENTE FAVORECIA LA DISTRIBUCION DEL USO DEL EDIFICIO, UTILIZANDO SU TECHO COMO MIRADOR Y TERRAZA PARA COMEDOR AL AIRE LIBRE, SINO QUE SU ASIMETRICA POSICION HA DEFINIDO MAS EXACTAMENTE LA COMPOSICION ARQUITECTONICA Y UNION ORGANICA DEL EDIFICIO Y LA NATURALEZA.



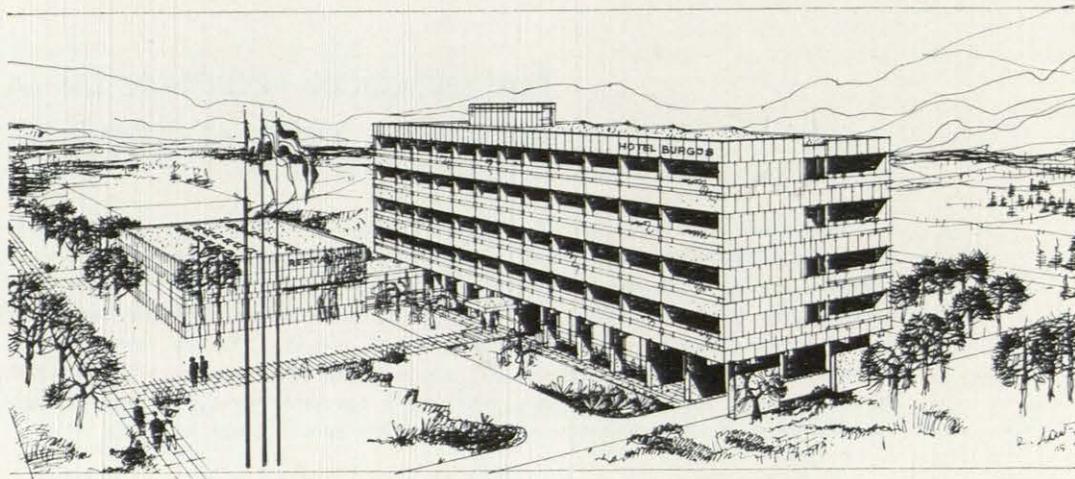
SI COMPARAMOS ESTE OTRO HOTEL CON EL ANTERIOR, VEMOS UNA DIFERENCIA RESPETABLE EN SUS FORMAS ARQUITECTONICAS. LA RAZON DE ESTO ES DEBIDO MAS A LAS DIFERENCIAS DE CONFIGURACION DEL TERRENO QUE AL PROGRAMA.

ESTE EDIFICIO SE COLOCA TAMBIEN EN LA MESETA QUE CULMINA LA MONTAÑA ROCOSA Y CON UN ACANTILADO COMO LIMITE. SIN EMBARGO, ES TOTALMENTE DISTINTO EN CARACTER. LA MESETA NO ES HORIZONTAL Y LA ROCA NO PERMITE LLEGAR HASTA SU LIMITE CON EL EDIFICIO.

AL RESPETAR Y APROVECHAR LA PENDIENTE DEL TERRENO HACIA LAS MEJORES VISTAS Y COLOCAR TODOS LOS SALONES Y HABITACIONES BAJO UNA ENORME CU-



BIERTA, PREDOMINANDO CON UNA VERTIENTE, HE LOGRADO APROVECHAR ESTAS VISTAS EN CASI TODOS LOS SALONES Y HABITACIONES, Y PARA SATISFACER LOS REQUISITOS ESTETICOS DE LA UNION EDIFICIO-NATURALEZA, QUE EN ESTE CASO CONSIDERABA PRECISO, HE CAMBIADO LOS DOS MODULOS EXTREMOS DE UNA VERTIENTE POR DOS VERTIENTES, QUITANDO CON ESTA SOLUCION VISUALMENTE LA ALTURA DEL EDIFICIO. LAS DOS ULTIMAS PLANTAS DE HABITACIONES, CON SUS BALCONES VOLADOS ENCIMA DEL CUERPO DEL EDIFICIO, COGIDAS Y ENLAZADAS CON JUEGO DE CUBIERTAS, DAN UN MOVIMIENTO ALEGRE Y EXPRESIVO.

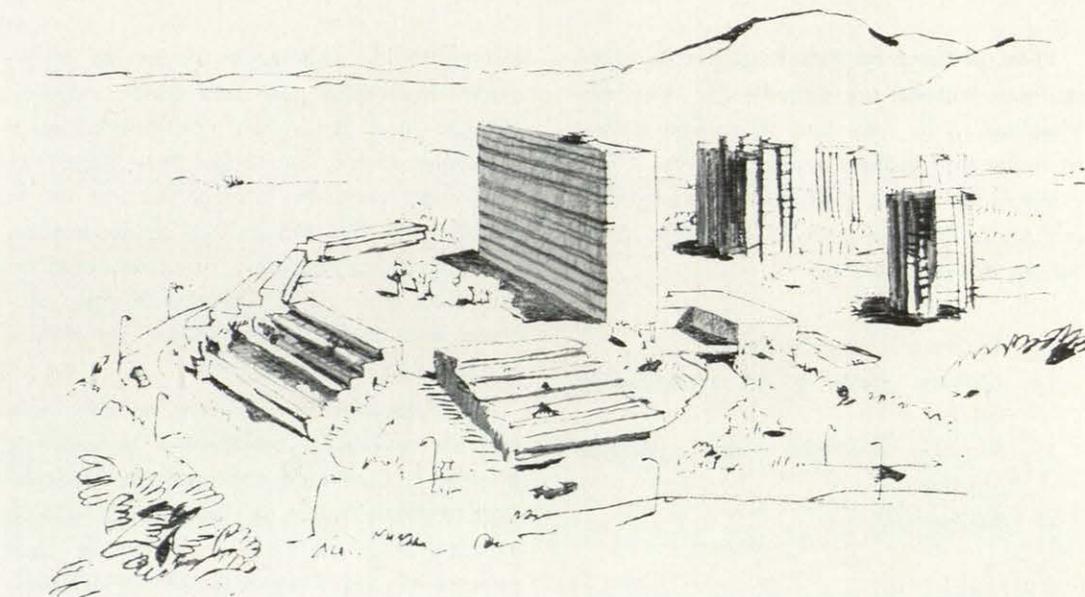


UNA SOLUCION PARECIDA A LA ANTERIOR ES ESTE HOTEL, QUE TIENE 135 HABITACIONES DOBLES; SIN EMBARGO, POR SER PARTE DE UN CONJUNTO, SU FORMA ARQUITECTONICA, A PESAR DE TENER EL MISMO SISTEMA ESTRUCTURAL Y DE DISTRIBUCION, CREA UN AMBIENTE TOTALMENTE DISTINTO QUE EL OTRO. SU VOLUMEN AQUI SE IDENTIFICA CON LOS VOLUMENES DE LAS TORRES DE APARTAMENTOS, ADAPTANDOSE CON LOS DESNIVELES DEL TERRENO, CREANDO UNAS PLAZAS EN DISTINTOS NIVELES PARA EL POSIBLE DESARROLLO DE DIVERSAS ACTIVIDADES HUMANAS. ESTAS PLAZAS SON LA ESENCIA DE LA COMPOSICION, Y EL HOTEL, CON SU GRAN VOLUMEN, QUEDA TOTALMENTE SUBORDINADO A ELLAS. NO OBSTANTE ESTO, HE BUSCADO QUE TANTO EL HOTEL COMO LAS TORRES TENGAN BUENA PROPORCION Y QUE LAS FORMAS EXPRESEN SUS CONTENIDOS.

Comparando este proyecto con mis hoteles, inmediatamente se nota la flexibilidad de la idea y la fácil adaptación para los distintos tamaños y lugares de colocación del edificio.

En este hotel, como en los otros que hemos discutido, he buscado expresar el contenido del edificio con un lenguaje contemporáneo, respetando al máximo la estructura y el carácter del lugar de su colocación.

En unos predominaba la influencia del paisaje, en otros el aspecto arquitectónico de los edificios de alrededor, y cada uno resultaba diferente. Sin embargo, este cambio no afecta al más pequeño de los principios de mis ideas respecto a las formas



esenciales de los hoteles: Que el "turismo" es un producto de una filosofía falsa y errónea de la vida y, en consecuencia, el valor que aporta para una sociedad es sólo positivo en sentido económico, pero negativo en la vida espiritual y va a desaparecer cuando la Humanidad logre corregir su falsedad y encontrar su nueva y verdadera filosofía.

El hotel, como símbolo de este movimiento enfermizo de la sociedad, no tiene derecho a ser un monumento, sino que tiene una función educativa en este período de transición, la de llevar al hombre equivocado y desequilibrado, a través de sus formas sencillas y bellas, a una vida correcta

CUANDO UN HOTEL ESTA COLOCADO JUNTO A UNA CARRETERA PRINCIPAL QUE CONECTA GRANDES CIUDADES, NO SOLAMENTE SU TAMAÑO DEBE CAMBIARSE, SINO TAMBIEN SU ASPECTO ARQUITECTONICO.

UNA SOLUCION DE ESTE TIPO PRESENTA ESTE HOTEL, QUE TIENE 80 HABITACIONES DOBLES, CON SUS CORRESPONDIENTES SALONES, COMEDORES, ETC. EL SISTEMA DE ESTRUCTURA Y DISTRIBUCION DE PLANTAS DE HABITACIONES ES COMO EL DE MIS OTROS HOTELES. SIN EMBARGO, SU ASPECTO ARQUITECTONICO ES DIFERENTE, DEBIDO AL AMBIENTE DISTINTO EN QUE ESTA UBICADO. ESTE MISMO EDIFICIO EN UN PUEBLO ANDALUZ O AL LADO DE UNA CARRETERA SECUNDARIA QUE CONECTE ESTOS PUEBLOS, ESTARIA FUERA DE ESCALA Y PROVOCARIA UN CHOQUE CON LAS FORMAS ARQUITECTONICAS DEL PUEBLO, MIENTRAS QUE EN LAS CERCANIAS DE CUALQUIER GRAN CIUDAD, DONDE TODOS LOS EDIFICIOS SON NUEVOS Y DE LA MISMA ESCALA, SE ADAPTARIA PERFECTAMENTE SIN PERJUDICAR A LOS DEMAS.

MI INTENCION AQUI—LO MISMO QUE CON MIS RESTANTES HOTELES PARA PEQUEÑOS PUEBLOS—ERA ENCONTRAR LA FORMA ARQUITECTONICA CORRESPONDIENTE A SU AMBIENTE URBANO, LLAMANDO LA ATENCION POR SER SENCILLO, EXPRESIVO Y EQUILIBRADO ENTRE SUS VOLUMENES.

y equilibrada, para que pueda descubrir su verdad y encontrar su lugar, en su pueblo, entre sus amigos.

En países donde el clima, paisaje y la forma de vida del pueblo es agradable, como en España, y atrae a los nuevos ricos de los países adelantados que buscan esa vida que ellos ya han perdido y que con su comportamiento están destruyendo aquí también; no cabe duda que los edificios que construimos para ellos tienen muchísima importancia. Pueden destruir nuestros valores culturales y espirituales, o al encontrar sus "formas esenciales" cumplirían su misión de negocio y educativo, tanto para los "turistas" como para los ciudadanos del país.